



"Decenio de la Igualdad de Oportunidades para Mujeres y Hombres"
"Año del Bicentenario, de la consolidación de nuestra Independencia, y de la conmemoración de las heroicas batallas
de Junín y Ayacucho"

A : **PABLO ALBERTO MOLINA PALOMINO**
DIRECCIÓN DE PATRIMONIO INMATERIAL

De : **RICARDO ANTONIO REATEGUI MARCHESI**
DIRECCIÓN DE PATRIMONIO INMATERIAL

Asunto : REMITE OFICIO-D008115-2022-PCM-SC / SOLICITA SE
DECLARE PATRIMONIO CULTURAL DE LA NACIÓN A
LOS CONOCIMIENTOS, SABERES Y PRÁCTICAS
ASOCIADAS A LA NAVEGACIÓN Y PESCA
TRADICIONAL EN BALSILLAS ARTESANALES.

Referencia : a) PROVEIDO N° 000020-2022-DPI-PMP/MC
(11OCT2022)
b) 000222-2023-DDC PIU-OPZ (28DIC2023)
c) FORMULARIO WEB S/N (19FEB2024)

Tengo el agrado de dirigirme a usted en relación al documento a) de la referencia en el que los ciudadanos Daniela Laynes del Pozo y Marco Carpio Siverio, de la Asociación civil sin fines de lucro Sociedad, Ecología y Cultura – SOEC, presentan la documentación para solicitar se declare como Patrimonio cultura de la Nación a los conocimientos, saberes y prácticas asociadas a la navegación y pesca tradicional en balsillas artesanales hechas de madera balsa en la caleta de Chulliyache, las caletas de la Provincia de Sechura y otras caletas de la zona norte del Perú. Este documento fue revisado y se solicitó se ajuste en cuanto a contenido porque se necesitaba confirmar el alcance geográfico de dicha expresión. En esa línea, en el documento b) de la referencia, el señor Oswaldo Purizaga de la Dirección Desconcentrada de Piura hace llegar a nuestra Dirección información adicional relevante sobre la expresión cultural y su alcance territorial. En el documento c) de la referencia, el ciudadano Gerardo Edgard Huapaya Gamarra envía una solicitud firmada por el señor Alexis Tume Saldarriaga, representante de la Fundación Comunal San Martín de Sechura, una asociación de pescadores balsilleros de esa zona, quienes solicitan declarar Patrimonio cultural de la Nación Los conocimientos saberes y prácticas asociadas a la pesca tradicional con balsilla y zapatos de la caleta de Chuyiyachi, la Islilla y la Tortuga en Sechura, Piura. A partir de la información recolectada y como parte de un proceso en el que se consultó con los recurrentes se acordó que la expresión se denominaría “Conocimientos, saberes y prácticas asociados a la navegación y pesca tradicional ancestral en balsillas artesanales de madera balsa en las caletas del norte peruano”.

Al respecto informo a usted lo siguiente:

La costa norte del Perú ha sido uno de los ámbitos geográficos más importantes para el asentamiento y desarrollo de diversas comunidades humanas, las cuales consiguieron establecerse allí a pesar de las dificultades que implican las altas temperaturas y la aridez del desierto costero, a las que sin embargo, a lo largo de los años, hicieron frente a través del uso creativo de los recursos hídricos y pesqueros. Esta es una zona especialmente rica en pesca gracias a la confluencia de la corriente de Humboldt, de aguas frías, con la corriente Sur Ecuatorial, de aguas cálidas, las cuales configuran elementos fundamentales en el frágil equilibrio ecológico que asegura la biodiversidad marina. Estas mismas corrientes influyen profundamente en el clima y determinan tanto, precipitaciones pluviales leves, como lluvias torrenciales extremas cuando ocurre El Niño Oscilación Sur (ENOS), fenómeno que ocurre cada cierto período de años.



"Decenio de la Igualdad de Oportunidades para Mujeres y Hombres"

"Año del Bicentenario, de la consolidación de nuestra Independencia, y de la conmemoración de las heroicas batallas de Junín y Ayacucho"

En este territorio, que corresponde a las actuales regiones de Piura y Tumbes, las comunidades allí asentadas lograron adaptarse al especializarse en el buen manejo pesquero lo cual les permitió asegurar una alimentación rica en proteínas, para posteriormente establecerse y desarrollarse culturalmente. Según las investigaciones arqueológicas realizadas, se calcula que esta zona ha sido poblada desde hace más de 10,000 años, vestigios en la provincia de Talara y en Amotape, en la provincia de Paíta, dan prueba de ello. Asimismo, expertos como Kaulicke, Makowski, Guffroy y Richardson han señalado que, tanto el desierto de Sechura como la Península de Illescas, han sido centros de asentamientos humanos que tenían en la pesca una actividad productiva fundamental. Diversas culturas se desarrollaron tales como los sechura, los colán, entre otras, con sus propias costumbres e incluso sus propias lenguas. Una de ellas, los denominados tallanes, conocidos navegantes y pescadores, se desarrollaron en el Intermedio Tardío ocupando las partes media y baja de los valles del Chira y del Piura y la zona del litoral.

Las comunidades de pescadores que habitaron estas zonas desde las épocas del precerámico hasta nuestros días, han utilizado diversas técnicas pesqueras las cuales han ido transformando con el paso del tiempo. No obstante lo dicho, estas comunidades han logrado mantener hasta la actualidad la impronta especial del pescador tradicional ancestral: un profundo conocimiento de la naturaleza, una relación de estrecha interdependencia con el ecosistema y una valoración especial de sus conocimientos y prácticas, los que los llenan de orgullo y les dan sentido de identidad. La alta valoración de dichos conocimientos se manifiesta, entre otros modos, en la preocupación de las comunidades por la transmisión y salvaguardia de su expresión cultural.

Un elemento, quizá el más representativo, que forma parte de la identidad del pescador tradicional ancestral de la costa norte es la balsilla. La balsilla es un vehículo de navegación formado por tres o más troncos, generalmente cinco, de madera balsa (*Ochroma pyramidale*). Estas balsas de madera fueron utilizadas por las culturas del norte del Perú asociadas con la pesca y el comercio de productos, entre otros, los bivalvos de la familia Spondylidae que se distribuyen en las costas del Ecuador y el norte del Perú, cuyo comercio en épocas prehispánicas era parte de una sociedad de intercambio en varias localidades de la costa del Pacífico americano. Existen variadas representaciones de las balsillas en murales prehispánicos como aquellos que hasta hoy pueden verse en Túcume, en Lambayeque, asimismo, en cerámicos como los de la cultura Chancay, entre otros más.

Del mismo modo, los primeros españoles que llegaron a estas tierras, recogieron en sus crónicas la presencia de este tipo de embarcaciones como aquella en la que sucedió el histórico primer contacto entre el antiguo Perú y España, frente a Punta Galeras, en el actual Ecuador, cuando el navío español a cargo del piloto Bartolomé Ruiz se encontró con una gran balsa velera de origen Tallán que transportaba diversos productos, entre ellos conchas de spondylus, tejidos, oro y esmeraldas. Esta balsa constaba de una plataforma formada por la unión de varios troncos de madera, así como también un mástil y una vela. Las grandes balsas de madera fueron utilizadas principalmente en largas travesías y existe evidencia de su uso en expediciones oceánicas de largo alcance, prueba de ello son los fundados indicios propuestos por expertos como el historiador José Antonio Del Busto, en su texto sobre el trayecto realizado a bordo de grandes balsas por el Inca Túpac Yupanqui desde el norte del Perú hasta las islas de Oceanía.

Las actuales balsillas que se utilizan en la costa norte son herederas de ese conocimiento que permitió a los habitantes de aquellas zonas movilizarse por el mar a destinos muy distantes. Esta tradición, aunque con un alcance menor, tiene plena vigencia en nuestra época especialmente en la bahía piurana de Sechura, lugar en el que en la actualidad existen muchos pescadores que la utilizan como su principal vehículo de navegación y pesca, quienes se internan con estas embarcaciones entre 10 y 15 millas mar adentro.

Las balsillas contemporáneas están compuestas generalmente por un número impar de palos de madera balsa llamados 'palillos', de unos veinte centímetros de diámetro. Asimismo, cuentan con un largo aproximado de cuatro a cinco metros de eslora por un metro con veinte centímetros de manga. Van unidos entre sí por dos palos arqueados de algarrobo (*Prosopis pallida*) llamados 'corbatones', los mismos que le



"Decenio de la Igualdad de Oportunidades para Mujeres y Hombres"

"Año del Bicentenario, de la consolidación de nuestra Independencia, y de la conmemoración de las heroicas batallas de Junín y Ayacucho"

dan cierta curvatura a la eslora de flotación, lo que les permite buena estabilidad en zonas poco profundas y rocosas. Esta adaptación del navío según las condiciones geográficas de la zona de embarque ha convertido a la balsilla en un artefacto versátil, muy útil para los pescadores.

Los palos se entrelazan entre sí a la altura de los corbatones por dos cuerdas llamadas "trincas". En la popa de la balsilla, se coloca en el segundo o tercer palo un trozo redondo o cuadrado de la misma madera balsa llamado 'bogadero', allí el pescador balsillero apoya el remo para impulsar y darle rumbo a la embarcación. Sobre esta cubierta se le suelen colocar dos barandas en el estribor y babor llamadas 'barrotes'. La vela de la balsilla lleva por nombre "cantuta" o "cachudita", ésta se coloca sobre un envergo hecho de caña, la misma que se sujeta sobre un mástil apoyado en el palo medio de la embarcación hacia la parte de la proa. Los pescadores balsilleros suelen amarrar la cantuta en el corbatón de proa para que tenga estabilidad y se mantenga segura.

El diseño de la balsilla así como los elementos que la componen fueron ampliamente difundidos en la costa norte debido a las constantes travesías en grandes balsas y en, posteriormente, veleros en busca de nuevas áreas de pesca. Por esta razón es que se ha podido encontrar presencia de este tipo de embarcaciones en diversas caletas de pescadores a lo largo de la costa norte, sin embargo, es en la bahía de Sechura en la que esta costumbre se mantiene con vigor. Según los testimonios recogidos de algunos pescadores adultos mayores, sus abuelos usaban las balsillas de modo cotidiano llegando hasta Ecuador por el norte y hasta el puerto de Salaverry, en La Libertad, por el sur. Las caletas de Chulliyache, ubicada en el centro de la bahía de Sechura; La Tortuga, ubicada en el extremo norte; y la Isilla, próxima a la bahía de Paita, son tres caletas donde la tradición balsillera de origen Sechura aún prevalece y donde la balsilla forma parte indivisible de su identidad cultural. Se ha registrado el uso de esta embarcación en diversas caletas como Cancas, Zorritos, Bocapán, Acapulco, Máncora, Los Órganos, El Ñuro, Cabo Blanco, San Pablo, Talara, Colán, La Isilla, Yacila, Matacaballo, Constante, Las Delicias, entre otras, ubicadas en las provincias piuranas de Talara, Paita y Sechura; así como en el departamento de Tumbes.

Es importante señalar que en muchas otras caletas del norte, donde esta práctica era usual, la construcción de balsillas ha ido desapareciendo y la transmisión intergeneracional ha ido disminuyendo hasta casi hacerse nula. Muchas veces la falta de información sobre esta expresión cultural ha llevado a su poca valoración y, por ende, a que haya sido prácticamente olvidada por las generaciones más jóvenes. Asimismo, las rutas de comercio hacia Guayaquil han ido desapareciendo y es justamente desde dicho puerto ecuatoriano que venían los árboles de madera balsa con los que se construían las balsillas. El acceso a esta madera es cada vez más difícil, incluso aquella que se extrae de los bosques de la amazonía peruana. Debido a la sobredemanda y al consecuente incremento de su valor, algunos pescadores han decidido cambiar a tubos de Policloruro de Vinilo o PVC que no tienen la resistencia y estabilidad que permite la madera para pescar en el mar.

La balsilla se utiliza prioritariamente para la pesca de anzuelo y cordel, y para la pesca con redes de flote y de fondo, ambas artes de pesca tienen un bajo impacto en el ecosistema marino debido a que se hace una captura especializada, respetando vedas y tamaños, y reduce al máximo la posibilidad de una captura incidental. Las balsillas forman parte integral de la cultura del pescador balsillero denominado también 'pintero' de anzuelo. Su relación con la balsa es de una profunda familiaridad, es por eso también que se refieren a ella como 'compañera'.

Las características de la balsilla son el resultado de un conocimiento vinculado con el ecosistema que le da origen, producto de la creatividad y la adaptabilidad de las comunidades a su medio. En los mares del norte peruano, de fuertes vientos y corrientes, las balsillas han permanecido a través de los siglos debido a su versatilidad para las faenas de pesca. Los pinteros saben qué pescados se ubican en determinados puntos de un arrecife. La balsilla favorece el acceso a estos puntos sobre superficies agitadas gracias al diseño, materiales y confección de la embarcación, adaptada para ser estable, silenciosa y permitirle al pescador una posición cómoda para su labor.



"Decenio de la Igualdad de Oportunidades para Mujeres y Hombres"

"Año del Bicentenario, de la consolidación de nuestra Independencia, y de la conmemoración de las heroicas batallas de Junín y Ayacucho"

El pescador balsillero conoce las técnicas pesqueras y conserva muchas que se han transmitido de generación en generación. Estas técnicas no solo están relacionadas con la construcción de las embarcaciones sino en el uso de aparejos e implementos para realizar la faena. Asimismo, estos conocimientos tienen que ver también con rutas de navegación, interpretación de las condiciones del mar, del clima y los astros los que le dan información sobre muchos ámbitos y les permite establecer estrategias pesqueras exitosas.

Los implementos de pesca se han ido transformando con los años, según la disponibilidad de implementos más modernos o más asequibles. Algunos pescadores recuerdan el uso de redes de algodón nativo, las cuales fueron teñidas de color oscuro con resinas de algarrobo y de mangle. En la actualidad los balsilleros sólo utilizan redes de corto calado y extensión hechas con una hebra de nylon semitransparente. De igual manera, cuando se dedican a la pesca de anzuelo y cordel utilizan anzuelos de metal amarrados a hebras de nylon semitransparente de diversos calibres que compran en locales comerciales.

Una práctica vinculada a la pesca que ha ido perdiendo fuerza es el tejido con telar de cintura, una labor eminentemente femenina que se realizaba de modo frecuente pero que ha ido dejándose de lado y con la que se confeccionaban fajas y alforjas para la faena de pesca. En la actualidad, los pescadores balsilleros mantienen sus fajas, y muchos aún usan talegas y alforjas, las cuales fueron tejidas hace varios años, y a las que consideran fundamentales para su labor. Existen esfuerzos de parte de las propias familias de pescadores, así como del Estado y agrupaciones de la sociedad civil para revitalizar la práctica del uso del telar de cintura.

Si bien hay muchos lugares en los que la pesca tradicional ancestral con balsillas ha ido desapareciendo, en los pocos en los que esta práctica persiste puede verse un esfuerzo de las comunidades por mantener vigentes estos conocimientos. La transmisión se hace de padres a hijos o de abuelos a nietos desde muy pequeños a quienes se les enseña de forma práctica en las orillas y en el mar. También se conversa mucho sobre la labor pesquera en casa y se fortalece la transmisión con narraciones de la tradición oral e historias particulares de experiencias que se comparten en el ámbito familiar. Las familias de los pescadores balsilleros tienen una participación protagónica en la continuidad de esta expresión y colaboran de cerca con la faena.

Dentro de la cosmovisión de los pescadores tradicionales ancestrales se mantiene vigente un modo de comprender a la naturaleza en el que se establece una relación de reciprocidad con ella. Asimismo, cuentan con una conciencia plena de la importancia de una pesca responsable y sostenible que permita la continuidad de la práctica para las generaciones futuras, por lo que se mantienen prácticas responsables como, entre otras, devolver vivos al mar aquellos pescados de tallas pequeñas. El pescador balsillero valora su expresión y su tipo de pesca por lo que se resiste a migrar a otras formas de pesca más industrializadas que no respeten los principios de sostenibilidad.

Una de las amenazas que reconocen los pescadores tradicionales ancestrales con balsillas es la pesca predatoria que utiliza aparejos y técnicas de gran impacto en el ecosistema tales como las mallas de arrastre, el bolichito de fondo o la pesca con explosivos. Este tipo de extracción degrada las áreas de pesca y acaba rápidamente con la diversidad, afectando las prácticas selectivas. El pescador tradicional ancestral con balsillas es vulnerable a los ataques que muchas veces reciben de las embarcaciones más grandes e industrializadas. Esto sumado a la presencia de la industria petrolera en la zona hace que su actividad acarree un peligro no sólo para su labor pesquera sino también para su salud e integridad. No obstante estas amenazas constantes, el pescador balsillero se organiza en comunidad para enfrentar a la pesca predatoria y defender así el área donde realiza su labor.

Los conocimientos asociados a la pesca y al transporte del pescado han sido fundamentales para el sostenimiento y vigencia de otra expresión cultural emblemática de la costa norte como lo es la cocina tradicional. Es gracias a la especialización de los pescadores tradicionales ancestrales que el producto llega fresco y de buena calidad. Los cocineros y cocineras del norte del Perú prefieren el producto pescado



"Decenio de la Igualdad de Oportunidades para Mujeres y Hombres"

"Año del Bicentenario, de la consolidación de nuestra Independencia, y de la conmemoración de las heroicas batallas de Junín y Ayacucho"

con anzuelo o con redes de flote como la cachema cordelera, la caballa cordelera o la cabrilla cordelera. Estos conocimientos que permiten a los pescadores mantener los productos frescos en un clima cálido ha provisto de los insumos necesarios para la enorme diversidad de platillos que han acompañado el desarrollo de la culinaria local. De hecho, los espacios culturales de la Picantería y de la Chichería piuranas han sido declarados como Patrimonio Cultural de la Nación en el año 2015.

Es fundamental subrayar la necesidad e importancia de una pesca que permita el acceso a las familias, tanto del norte como de diversas partes del país, a un pescado de buena calidad alcanzando de este modo su seguridad alimentaria y nutricional. En ese sentido, la pesca con balsillas se ha especializado en proveer de un producto de alta estima para una amplia diversidad de comensales, entre los que se incluyen, no solos los restaurantes, sino también las familias de bajos recursos.

Asimismo, la declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación en el año 2018 a los conocimientos, saberes y prácticas asociadas a la navegación y pesca tradicional con veleros artesanales en las caletas de Cabo Blanco y El Ñuro, en la región Piura, encuentra su origen en la tradición balsillera de la bahía de Sechura.

Es por todo lo expuesto que se recomienda la declaratoria de los "Conocimientos, saberes y prácticas asociados a la navegación y pesca tradicional ancestral en balsillas artesanales de madera balsa en las caletas del norte peruano", al tratarse de una expresión de origen prehispánico producto de la creatividad humana y la capacidad de adaptación al medio, configurando una manifestación cultural con un profundo valor identitario para su comunidad y expresión de sus conocimientos sobre el universo y la naturaleza, lo que le permite aprovecharla de un modo responsable y sostenible.

Es todo cuanto se informa para su conocimiento y fines que se sirva determinar, salvo mejor parecer.

RRM

cc.: cc.: